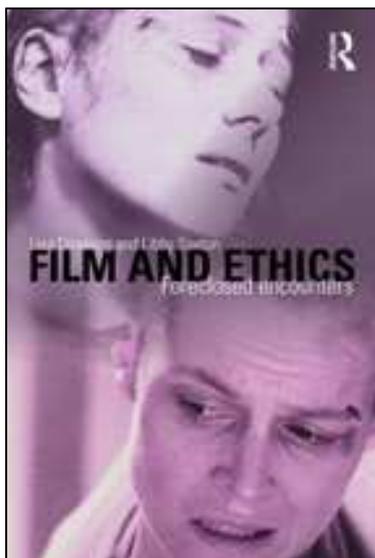


Sobre Downing, Lisa y Libby Saxton. *Film and Ethics: Foreclosed Encounters*. London, Routledge, 2010, 160 pp., ISBN: 978-0-415-40927-8

Assen Kokalov¹



El estudio conjunto de Lisa Downing y Libby Saxton indaga en las complejidades del discurso ético y sus relaciones con la representación cinematográfica. Desde el inicio, las dos investigadoras señalan su intento de crear un diálogo crítico a través de los capítulos con los que cada una de ellas contribuye a *Film and Ethics*. Ellas advierten que esta conversación demuestra las diferencias entre sus opiniones profesionales, que se deben tanto a sus distintas especialidades académicas como también a sus diversas preparaciones teóricas. En efecto, a lo largo del texto queda claro que Downing y Saxton se aproximan al tema de la ética y sus repercusiones sobre el cine de maneras divergentes. El gran beneficio de tal cooperación para los lectores es el carácter exhaustivo del trabajo. Los capítulos de Saxton profundizan en los conceptos teóricos relacionados con la ética de Levinas y Derrida, con referencias detalladas al pensamiento filosófico de Kant, Hegel y Kierkegaard, entre otros, mientras que aquellos escritos por Downing investigan las conexiones entre la ética, el cine y los paradigmas de las teorías psicoanalítica y *queer*, y los conceptos de Foucault. En términos del tipo específico de representaciones fílmicas que las dos investigadoras analizan, cabe señalar que el enfoque de Saxton recae sobre documentales y películas vinculadas con el Holocausto y

¹ Assen Kokalov enseña en la Arizona State University. Obtuvo su doctorado en Literatura latinoamericana de la misma institución. Se especializa en el estudio de las conexiones entre la literatura y el cine latinoamericanos, la teoría *queer* y de género. Su tesis doctoral examina el proceso de adaptación cinematográfica y se enfoca en obras que tratan la violencia, la sexualidad *queer* y la fragmentación social. Ha publicado sus proyectos de investigación en una serie de revistas académicas tales como *Hispanic Journal*, *Revista de estudios hispánicos*, *Mester* y *Chasqui*, entre otras.

con las cuestiones de etnia y raza, al tiempo que Downing se ocupa de la ética en las representaciones del género, el sexo y lo erótico, una divergencia que se nota claramente en las películas que cada una de las autoras elige para su pesquisa.

Dividido en dos secciones, *Film and Ethics* dedica sus primeros cinco capítulos a los vínculos entre diferentes formas de representación cinematográfica, el público y la ética. En esta primera parte es también donde se propone un modelo indefinido de la ética. Éste será utilizado a lo largo de la investigación y su característica principal es que no está subyugado a ningún patrón etnocéntrico, moral o normativo, sino que se nutre de un amplio diapasón de conceptos teóricos e históricos, cosa que explica su falta de definición exacta. Adicionalmente, en esta parte se establece con claridad que todos los aspectos estéticos y formales del proceso fílmico tienen dimensiones éticas tanto en la esfera del cine documental, como también en la del cine de ficción.

Una de las propuestas más interesantes en estos primeros capítulos es la deconstrucción de la necesidad de crear “representaciones positivas” de aquellas minorías que tradicionalmente han sido caricaturizadas en el cine occidental. Para ilustrar esto, Downing enfoca su análisis en la representación de la mujer y del sujeto cuya sexualidad queda fuera de los marcos de la heteronormatividad, mientras que Saxton elige varias obras que construyen la imagen de los africanos. La conclusión a que llegan las dos investigadoras es que las “representaciones positivas” son tan problemáticas como las “negativas” porque su resultado más significativo termina siendo la supresión de una larga e importante historia de representaciones negativas que necesita ser preservada y recordada. A continuación, el estudio afirma que lo realmente valorable, desde una perspectiva ética, no sería la propagación de “representaciones positivas”, sino la creación de una serie de representaciones diversas y alternativas que permitirían comprender cómo el cine históricamente ha elaborado imágenes que contienen códigos internalizados de normas y exclusiones. Esta inclusión de representaciones alternativas permitiría desafiar dichas normas y exclusiones instituidas en el cine a lo largo del siglo XX (48-49).

La segunda parte del libro se centra más decididamente en el núcleo teórico ligado a la construcción de paradigmas éticos en el cine. Las investigadoras analizan una serie de sistemas epistemológicos y presentan un amplio panorama de corrientes teóricas que pueden utilizarse para desestabilizar los tradicionales paradigmas de aquella ética basada en la moral etnocéntrica y para crear discursos éticos innovadores y desestabilizadores. Así, en los primeros dos capítulos, Saxton explora las posibles aplicaciones de la ética de Levinas y Derrida en el cine y utiliza una serie de films para demostrar la relevancia de los postulados de ambos pensadores en la representación cinematográfica. De particular interés aquí es su enfoque sobre la ética derridiana, ya que, como lo afirma la investigadora, las propuestas del francés han sido generalmente ignoradas por los estudios filmicos por su supuesto énfasis sobre el idioma (especialmente en los primeros escritos de Derrida). Saxton también desafía otros mitos relacionados con el trabajo del filósofo y en este sentido rechaza la idea que el pensamiento deconstructivista es éticamente irresponsable. Se demuestra, por el contrario, cómo el trabajo de Derrida puede utilizarse para trastornar la ética patriarcal y cristiana, y para proponer nuevas interpretaciones de una serie de películas importantes como las del director danés Carl Theodor Dreyer.

Finalmente, en los últimos tres capítulos, Downing construye varias interconexiones entre ética y cine partiendo de las ideas de Foucault y Lacan, entre otros, recalcando las maneras en que la ética tradicional ha sido deslegitimada por el psicoanálisis poslacaniano, por el posmodernismo y el posthumanismo, y también por la teoría *queer*. Lo que queda claro en esta parte final es que muchos de los conceptos sagrados del siglo pasado necesitan ser reevaluados en un momento histórico en el que el poder, la mirada dominante y la ética resultan tener fuertes y múltiples relaciones, (o tal vez infinitas) que no pueden ser resumidas con el uso de patrones unidimensionales, sea en el campo del género, de la sexualidad, de la raza o de la etnia.

En resumidas cuentas, *Film and Ethics* es un aporte valioso a los estudios del cine que demuestra la necesidad de aproximarse, de una manera cautelosa y

al mismo tiempo innovadora, a los vínculos entre la producción fílmica y los discursos éticos del presente. No cabe duda de que el cine de hoy tiene una resonancia fundamental sobre la vida de las personas y como tal construye importantes significados éticos que guían la interacción humana en el ámbito social.